

Es natural de Amandi, que traducido del latín quiere decir *amando*. ¿Cómo no ha de ser bello aquel rincón de Asturias que está en las cercanías de Villaviciosa?

EL INTEROCEÁNICO

XLVIII

DE VUELTA

Al venir, subimos á la meseta central de Méjico por el ferrocarril "Mejicano."

Al volver, bajamos por el "Interocéánico."

Va esta línea férrea bordeando el Amalinche, nombre que, antes de ser bautizada, llevaba Doña María, aquella india que en tantas ocasiones y de tan distintas maneras sirvió á Hernán Cortés.

Y, acercándose cada vez más al enorme cráter de aquel volcán apagado, va subiendo el tren la enorme montaña que por todas partes rodea la planicie central, dejando á derecha é izquierda grandes haciendas y pintorescos pueblecillos de indios.

Estos, ó mejor dicho, estas, porque indias son casi todas, salen á la estación á ofrecer á los viajeros frutas y flores, tortillitas y café.

XLIX

PEROTE

En lo más alto del camino que recorreremos hállase Perote, pueblo en el que durante la dominación española había un gran castillo con numerosas tropas para acudir adonde fuera menester, ya bajando á Tierra Caliente, ya descendiendo á la Meseta Central.

Aquel castillo es ahora presidio general del Ejército y en él hay una buena guarnición al mando de un general.

Es Perote por su altura (unos 2.600 metros sobre el nivel del mar) y por su aire frío y seco un gran sanatorio natural de tísicos.

L

HERMOSOS PAISAJES

En lo alto de la montaña la vegetación es escasa. Sólo se ven grandes rebaños de ovejas pastando una yerbecilla raquítica y escasa, y el arbolado ha desaparecido por completo; no hay siquiera pinos enanos.

Pero eso dura poco. Cerca de Perote está la Viga y allí ya empiezan á presentarse barrancos frondosos, pinares apretados y extensos, valles escondidos.

Las montañas que poco á poco vamos dejando atrás, aparecen con la cima cubierta por niebla blanca á modo de albornoz.

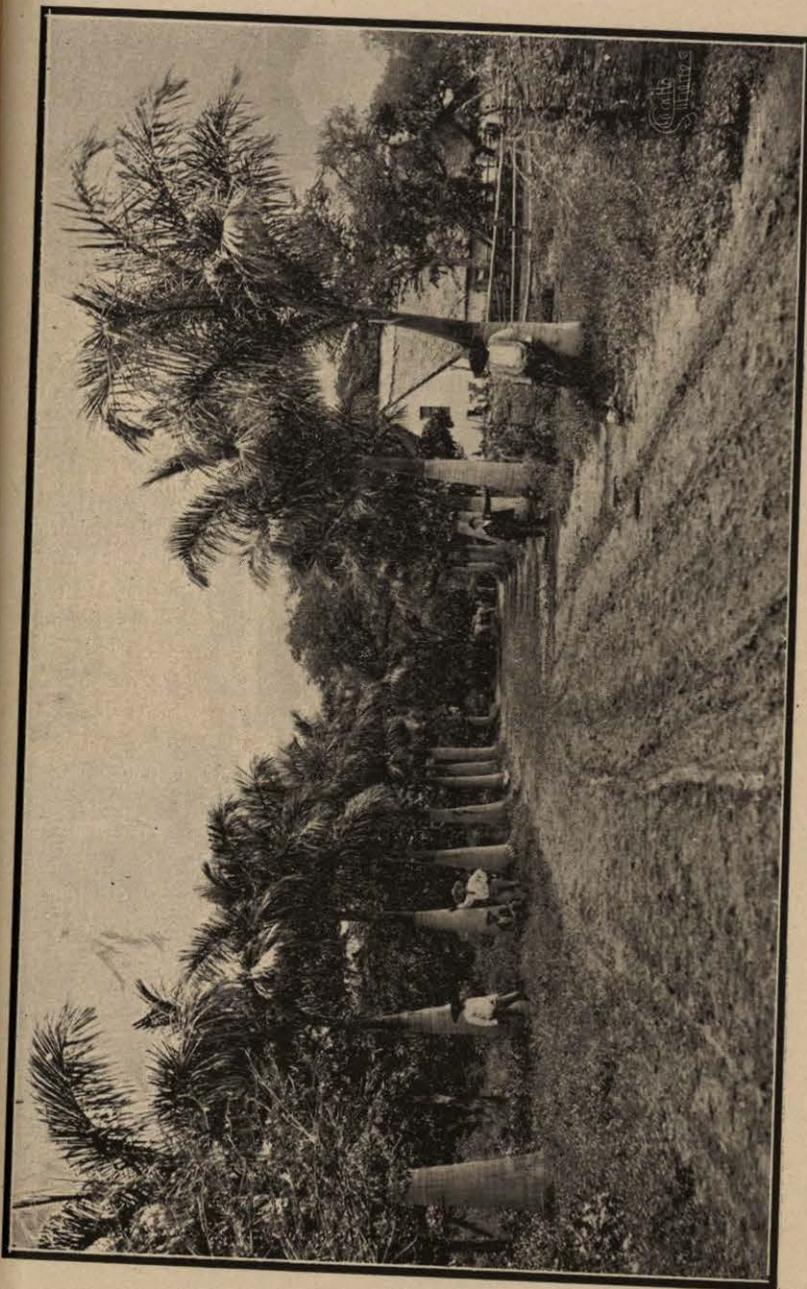
Y el tren va bajando, en curvas rapidísimas, por entre *llosas* de maíz y *carbayeras* y pinos.

El terreno es volcánico. A veces va el ferrocarril largo rato corriendo sobre los bordes de un cráter formados por lava endurecida y pedrusco mineral que el volcán, *en sus buenos tiempos*, arrojó á la superficie.

Al revolver de una curva aparece un águila enorme meciéndose majestuosa sobre un valle hondísimo.

Y el horizonte se va ensanchando; y desde aquellas alturas (todavía estamos cerca de dos mil metros sobre el nivel del mar) se domina un panorama grandioso: en primer término, la falda de la montaña que vamos bajando, cada vez más frondosa; después, allá en lo hondo, valles llenos de casitas de indios y de pueblos y ciudades que desde allí parecen *Nacimientos*; y más allá llanuras inmensas, brumosas que llegan hasta el Golfo.

La línea de Maltrata es más imponente, más abrupta; pero esta del Interocéanico es más hermosa, más llena de luz y de alegría; partiendo de Perote es algo así como la bajada del Desierto á la Tierra Prometida.



UNA HACIENDA EN JALAPA

LI

JALAPA

1,405 metros sobre el nivel del mar.
Y á esa altura ya hay bosques de naranjos,
cafetales y plátanos.

Es la capital de Veracruz y, según nos cuenta un compañero de viaje, es famosa por su limpieza, por sus jardines y por la hermosura de sus mujeres.

El Emperador Maximiliano la llamaba "Ciudad de las flores."

En sus alrededores la vegetación es asombrosa.

Después, corriendo sin cesar, primero por la falda de la montaña y después por la llanura, llegamos á Veracruz.

Era el obscurecer.

Y sobre las torres de las iglesias y sobre los árboles de los paseos había los mismos sopilotes y los mismos pinchos.

Ya nos parecían viejos conocidos.

Al día siguiente, 16 de Octubre, embarcamos en el *Alfonso XII*.

Desde su amplia cubierta vemos ondear sobre el castillo de San Juan de Ulúa la bandera tricolor (verde, roja y blanca) de los Estados Unidos Mejicanos.

--General, le digo al Marqués de Polavieja, hagamos votos porque los que vuelvan del próximo centenario de la independencia, vean flotar sobre esos muros históricos esa misma bandera.

--Tiene usted razón, contestó el Embajador emocionado: ¡Dios lo quiera!

EPÍLOGO